

do, que no avia cõdõcido, que Muger fuese, ni tampoco las palabras avian sido con deshonestidad, ni que obligasen à que se juzgase por Crimen, ni exceso.

Oiò el Rei, y mandò, que luego lo prendiesen, y tuviesen à recaudos; y este mismo Dia pronunciò Sentencia de muerte contra èl. Sabido por todos los Grandes de la Corte, fueronse à El, y con grandes lagrimas, y persuasiones, le pidieron, que no hiciese tal, y que mirase, que era su Hijo, y el caso mui liviano; pero no aprovechò: antes con lo que le decian, mucho mas se animaba à la execucion de su Sentencia, y se escusaba con decir, que si era Lei, que en el Real Palacio, no huviese semejantes atrevimientos, y que la guardaban inviolablemente todos los del Reino, que huele à satisfar à la Republica, aviendola quebrantado, y violado su Hijo, y no castigandola: que para que supiesen, que à nadie la perdonaria, la castigaba en èl, y que tendrian raçon de decir, que su Rei hacia Leies para los Estrãños, y no para los de su Casa. Con esto los despidió, y dijo, que no le hablasen mas en ello. La Madre, que mas que à otro le dolia la muerte de su Hijo, viendo, ò sabiendo, que el Rei estaba determinado à darsela, fuese à èl con sus Hijos, y con palabras tiernas, y amorosas, procurò disuadirle de aquel intento; pero esta blandura Mugeril convertia Neçahualpilli en dureça de Coraçon; y mientras mas ella le decia, El mucho mas se empeoraba. Viendo Xoçotzintcatzin, que el hablarle en ello era mas indignarle, dijole (como desesperada, y desconfiada de alcançarle vida à su Hijo) que la matase à ella tambien con èl, pues se hacia carniceiro de su propria Sangre, y que delante tenia los otros Hijos, que en ella avia engendrado, que hiciese Sacrificio en ellos, como Hombre, que por no traspasar vna liviana Lei, puesta en Palacio, traspasaba la natural de ser homicida de su proprio Hijo. El Rei, aunque estaba enojado, no respondió con enojo à la Reina, antes con Rostro grave le dijo, que se fuese de allí, porque el caso no tenia remedio. La Madre, quebrantada de dolor, se salió del Palacio, y se fue al suyo, y allí, con otras muchas Señoras, y Damas, que la visitaron, començaron vn tierno, y amargo llanto. Ibase dilatando la muerte

de Huexotzincatzin; por los que la avian de egecutar, y sabiendolo el Rei, mandò, que sin embargo de cosa viiente, se la diesen. Así murió este desgraciado Mancebo, por Sentencia definitiva de su Padre. El qual, luego que lo mandò matar, con vltima resolución, y sabiendo que se avia egecutado, se encerrò en vna Sala, donde estuvo quarenta Dias, sin ver à nadie, llorando, y sintiendo la muerte de su Hijo, que lo amaba mas que à Si; y le diò la muerte, solo por no quebrantar la Lei, puesta en honor, y respeto de su Palacio, y Casa. Mandò luego tapiar las Puertas de la de su Hijo, y con graves penas, que no entrasen en ellas, porque arruinandose, se caiesen, y faltase la memoria de su dolor. Caso es este, por cierto, harto de notar; y aunque parece, que huele à tirania, contra el amor natural, fue, al fin, Justicia rigurosa, que no admitió epiqueia. Por ventura; porque para otras cosas debió de parecerle al Rei convenir así. De donde pudieron tomar Doctrina los demás, que quedaban en servicio del Palacio, y en administracion de el Reino: que si en el Arbol verde se hizo tal destroço, que en el seco sería, quando menos, el mismo, y por ventura maior; porque el que no perdona à su Hijo, en el quebrantamiento de vna Lei, mucho menos perdonará al Criado, que la violare, ò quebrantare. Y de averse hecho esto, en alguna ocasion, que los que vivimos aora, sabemos, ha avido grande cuidado, y vigilancia en mirar por si cada vno; y algun Rei avrà sido llamado, por esto, y por otras semejantes cosas, el Prudente, y ai mui pocos que hagan esto; y por esto los pocos, que ha avido, son mui alabados, cuiã memoria dura para siempre.

CAP. LXVI. Que prosiguen las cosas del Reinado de Ahuizotl, Rei de Mexico.



REINANDO el Rei Ahuizotl, en Mexico, y aviendo tenido tantas Guerras, y vencido tantas Batallas, no por esto dejaba de cuidar de las cosas de su Republica, maiormente las de la Religion, y así fue haciendo algunas otras Casas

Casas al Demonio (despues de averle acabado la maior, que fue llamada de Huitzilopuchtl) y el Año que venció al Exercito Huexotzincatl, acabò la que se llamó de Tlacatecco, que aunque no era como la Principal de su maior Dios, era mui sumptuosa, en cuiã Dedicacion huvo grandísimas Fiestas; pero tuvieron por açar, en quemarse vn Templo del Demonio, en el Barrio de Tlillan, que no poco temor causaria à estos Mexicanos, por ser, como eran, tan Agoreros, y Notadores de señales. Murieron en esta Dedicacion todos los Esclavos, y Captivos, que trajo de Quimichtlan, y otras partes. Y luego partiò contra los de Mizquitlan, en la Provincia de Cuexilan; y aunque los venció, murieron en la Guerra muchos Mexicanos. Enmedio de estas Guerras, con que Ahuizotl andaba ensanchando su Imperio, se desafiaron los de la Provincia de Tepeaca, y los de Cholulla, por no sè que diferencias, que entre los Señores de estas dos Provincias huvo. Y con este enojo salieron los de Tepeaca à hacer Guerra à estos, que los aguardaron en su Ciudad, y Casas, y travaron vna mui reñida Batalla, y fueron muchos muertos, de ambas partes: aunque dicen, que fueron mas los que murieron de los Cholutecas, que de los otros, que vinieron à buscarlos à sus Casas, y que llevaron los de Tepeaca Captivos mil y docientos Cholutecas.

Al doceno Año del Reinado de Ahuizotl, fue contra los de Atlixco, y fue tan repentina su ajuda, que casi no se supo de nadie, y quando llegó el Exercito, como causò alteracion, fueron corriendo, à dar aviso de ello, à los Señores de aquella Tierra, los quales acudieron luego al socorro de los necesitados. Quando llegó esta Nueva à la Ciudad de Huexotzinco, estaba vn Valeroso Capitan, llamado Tultecatl, jugando à la Pelota, con otros Señores, y como corrió la Nueva de la llegada del Exercito Mexicano, dejó el Juego, y sin ir à su Casa por Armas, se partiò de allí à Atlixco, que son cinco Leguas, y metióse en la Pelea, sin Armas; pero era tan valiente, y animoso, que sin ellas començò à destroçar Enemigos, y de los que matò, y rindiò, se adornò de Armas, y prosiguiò la Batalla, que fue mui reñida; y los Mexicanos se bolvieron sin ninguna ganancia; y Tultecatl, que se avia se-

ñalado mucho en ella; bolvió à Huexotzinco con vn Capriuo, al qual desollaron, y vistiendose el pellejo, bolvió à pelear con èl. Fue tanto lo que campeò, en defensa de los Suos, que luego lo aclamaron por Señor, y lo contaron por vno de los del Gobierno. Y al segundo Año, que gobernaba su Republica, muchos de los Ministros de los Templos andaban por la Ciudad, con atrevimiento, y desvergüenza, haciendo muchas maldades, quitando la ropa à las Mugeres, que se bañaban, y sacando de las Casas el Maiz, y las Gallinas, y haciendo otras cosas semejantes; por lo qual andaban los del Pueblo mui disgustados; pero como eran Ministros de los Templos, no se atrevian à hacerles mal ninguno. Tultecatl, que viò el daño, y no veia la enmienda, quiso castigarlo, y puso en egecucion; pero resistieron los Ministros, y pusieronse en Arma contra los de la Republica; y aunque eran muchos mas los Ciudadanos, que se amotinaron contra ellos, no valieron para resistirles; porque vn Sacerdote Maior, que Capitaneaba à los otros (à cuiò cargo estaba vn Emboltorio de su Dios Camaxtle, que tenian por mui gran Reliquia) hizo ciertos Hechigos, mezclados con algunas palabras del Demonio, con que hizo salir fuego de vna Calabaça, que ellos llaman Tecomatl, donde avia otras cosas de supersticion, y fue contra los Contrarios, y començò à quemarlos, ordenado así por el Demonio: de que los Señores, y Capitanes, que hacian la Guerra contra sus Ministros, se atemorizaron, y pasaron de esta parte del bolcan muchos de ellos, de los quales llegaron à Amaquemecan, à la presencia de Cacama, Señor de el Pueblo Ayauhtzin Tlapixqui, y Quauhtliztac, y Atlalmanalco vino Tultecal Quachayatl, y Elotlaxcal, donde era Señor de toda aquella Provincia Itzcahuatzin; y dando raçon todos de su venida, y de lo que les avia acaecido, fueron recibidos con cautela de estos dos Señores, y dieron aviso luego de el Caso al Rei Ahuizotl, el qual, por pagarse de la que le hicieron en Atlixco, los mandò matar, y llevar à enterrar sus Cuerpos à su Pueblo de Huexotzinco. Esta Justicia se hizo con acuerdo, y parecer de los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, que como eran de vn poder en las Guerras, eran asimismo de vn parecer en la Justicia.

En tiempo de este Rei Ahuitzotl, fueron tantas las Aguas, que llovió vn Año, que creció la Laguna Mexicana, en grande exceso, y cubrió todo el suelo de las Calçadas, y se caieron muchas Casas de la Ciudad, y los Moradores de ella estaban subidos en Tablas, y Maderos, y el Rei, que tambien tenia parte en este Anegamiento, andaba mui congojado, por no desamparar su Ciudad; y embió à pedir à los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, le favoreciesen, como à Hermano, y Compañero: los quales, como Aliados, y Amigos, vinieron al socorro, y juntado mucha Gente de sus Reinos, hicieron traer Madera, y Piedra, y hicieron el Albarrada Vieja, que divide la Laguna Salobre, de la Dulce, que fue de Piedra, y Céspedes, y Estacas, mui espesas, y hondas, con que por entonces defendieron, que las Olas de las Aguas, abatiesen en las Casas, y las derribasen. A este Anegamiento, le sobrevino luego, vna grande hambre, porque por las muchas Aguas pasadas, no pudieron coger mucho Pan, lo qual les pareció, que lo avia anunciado vn Eclipse de Sol, que hubo. Despues de estas calamidades, y desgracias, fue continuando la Guerra, contra los que se le resistian, y la hizo à los Izquichitecas, y los venció; luego à los Amaxtecas. Metióse la Tierra adentro, àcia Guatemala: Llegò à Tecuantepec, y rindiò, y sujetò aquella Provincia, y sus Exercitos, pasaron à Guatemala (trecentas leguas de esta Ciudad) cuyo Capitan, fue Tilitototl, y hizo cosas maravillosas, en esta Jornada, y bolvió con mucha pujança, y poder.

*CAP. LXVII. De como Ahuitzotl hizo traer el Agua de Coyohuacan (llamada Acuecuexatl) con que se anegó la Ciudad de Mexico: Y de la Muerte, que diò al Señor de aquel Pueblo, porque le replicò, y contradijo esta traída: y de su muerte.*



OMO yà los Mexicanos, se veian Señores, de la maior Parte de este Nuevo Mundo, yà no se contentaban con las cosas ordinarias, que desde sus principios ayian tenido,

y vñado; antes, haciendose antojados de otras, procuraban traerlas à la Ciudad: y así fue, que no contentos con el Agua, que bebian de Chapultepec, pidieron al Rei, que les hiciese traer la de Huitzilopuchco, que nace dos leguas de ella, de la qual, se servian, entonces, los de Cuyohuacan, para lo qual, embió à llamar al Principal de aquella Ciudad, llamado Tçutçumatçin, que era famosissimo Hechicero, y aviendole propuesto el intento, respondió, que le suplicaba, no tratase de traerla à la Ciudad, porque no era permanente, y que muchas veces faltaba: demás, de que otras era tanta, y tanto lo que crecia, que era posible anegar la Ciudad, si participase alguna vez, de sus Avenidas, y Crecientes, y que el caso era de consideracion, que lo mirase. Parecióle al Rei, que todas estas razones, eran escusas, para no hacer lo que le mandaba, y aunque se lo bolvió à mandar con Imperio Tçutçumatçin, le replicò; y enojado el Rei, le hechò de su presencia: Otro Dia, embió por el, y entendido por el Hechicero, à lo que venian aquellos Ministros de el Rei, les mandò entrar, y puso en forma de vna grandissima, y terrible Aguila, de cuiu vista espantados, se bolvieron sin prenderle. Fueron luego otros, y viendolo en figura de Tigre, lo dejaron, y huieron; y enojado el Rei, embió otros Terceros, à los quales, se les mostrò en forma de vna Sierpe horrible, y espantosa, de que huieron espantados de su vista. Airòse el Rei, de estos embustes, y embió à amenazar à los del Pueblo, que si no se lo llevaban, los afolaria, y pasaria à todos à cuchillo. Ellos, forçados de el Mandamiento de el Rei, lo llevaron, y le mandò dar Garrote, que era Muerte de Señor.

Muerto Tçutçumatçin, mandò Ahuitçotl, abrir vn Caño, y trageron el Agua, con grandes Ceremonias, y supersticiones, iendo vnos Sacerdotes, incensando à la orilla de el Caño; otros, sacrificando Codornices, y vntando con su sangre, las paredes de la Çanja, ò Atargea; otros, tañendo Caracoles, y haciendo musica al Agua, llevando vno de los Ministros de Chalchiuhtltonac (Diosa del Agua) vestidas sus ropas, fingiendo ser ella, la que la llevaba; y todos iban saludando al Agua, y dandola la bienvenida. De esta manera llegò el Agua à Mexico; pero mui

lomo po-

poco despues; se arrepintieron; porque luego començò à crecer, y à henchir la Laguna, y estuviéron à pique de anegar la Ciudad. (como el otro avia dicho) y viendo los Mexicanos su daño, levantaron el suelo de sus Casas; pero no baltò el remedio, porque como el Agua no duerme, ni suspende jamás su curso natural, iba creciendo à mui gran priesa, y con mui gran pujança, y llegó à termino, que ya no avia Calles en la Ciudad, por donde pudiesen andar por Tierra; y todos se servian de Canoas, ò Barquillas, en que andaban por el Agua. Estaba el Rei Ahuitzotl, vn Dia, recogido en vn Aposento bajo, dentro de lo mas secreto de su Casa, y entrò repentinamente, por la puerta, vn golpe de Agua, que lo asombrò; y pensando que se anegaba, quiso salir con priesa. Era la puerta baja, por lo qual sucedió, que sin advertirlo, se diò vn golpe en el Cerebro, de que estuvo mui malo; y de aqui le procedió vna enfermedad, de que vino à morir, à los tres Años siguientes. Con esta turbacion, que las Aguas le causaban, bien arrepentido de averlas traído à la Ciudad, y no hallando remedio, quiso favorecerse de el Rei Neçahualpilli (que era mui ingenioso) y embióle à suplicar, se doliese de el, y de su Ciudad, y de sus Pobres Mexicanos, y que le pedia, diese alguna traça, como atajar el Agua, que le anegaba. Neçahualpilli, que era mañoso, para qualquier cosa de dificultad, vino en Persona, con muchos de sus Oficiales, y fueron al Lugar de las Aguas, y con grandes industrias de el Rei, se cerraron los Ojos, y Manantiales, y cesò la avenida, que anegaba à Mexico. No sè como Acofta, tratandolo la Vida de este Rei, no trata de Neçahualpilli, que fue el que hizo, lo que queda dicho: si ya no es, que como no tratò mas, que de Mexicanos, le pareció superfluo tratar de otra cosa.

Despues de este Anegamiento, y enjutas las Aguas, diò Ahuitzotl, en fortificar mas los Edificios de la Ciudad, (porque era mui gran Republicano) y para esto descubrió la Cantera de la Piedra Liviana, que llaman Teçontli (que parece, que Dios la puso allí, para el remedio de los Edificios, de este suelo, que como tan aguanoso, tiene necesidad de Piedra tan Liviana, y aun con ella es menester Dios, y ajuda) Para el sacar de esta Piedra, se hizo llamamiento de toda la Comarca; y así fue mucha la que

se sacò, en mui breve tiempo; y lo primero que hizo, fue terraplenar el suelo de el Patio, del Templo, de Huitzilopuchtl, y levantarlo de Piedra, y Cal, que fue Obra grandiosa. Luego reparò sus Casas, y Palacios; y de aqui tomaron motivo todos los Pueblos de la Laguna, y aun los de la Tierra-Firme, de hacer de Piedra, lo mas de sus Casas: y así se renovaron todos los Edificios, y se Ennoblecìo de ellos, esta Ciudad, y todas sus Convecinas. Fueron los tres Reies, despues de todo esto, sobre la Provincia de Tlacuilollan, y trageron mil y docientos Cautivos, que sacrificaron à los Demonios. Rebelaronse los de la Provincia de Huexotla (en la Huasteca) y saltaron à los Maiordomos, y Oficiales, que traian los Tributos Reales à Mexico, y à Tetzcuco, y se avian alçado con ellos: fueron contra ellos, y tuvieron gran dificultad en allanar esta Gente; pero al fin los vencieron, y castigaron à los Culpados, y se bolvieron à sus Casas Victoriosos. Otras Guerras, hizo este Rei, contra los Xaltepecas, y otras Gentes, con que enfançò sus Reinos, y engrandeciò su Nombre, y quedó mui Poderoso, y yà reconocido, quasi en toda Nueva-España; y quando avia de goçar de sus Victorias, vino la muerte; à mostrarse (como siempre) vencedora. Adoleció gravemente, de achaque del golpe, que se diò en el Cerebro, quando salia huyendo de el Agua, en el Anegamiento, que hubo tres Años antes en esta Ciudad. Y no valiendole remedios Humanos, murió à los diez y ocho Años de su Imperio, dejando sus Gentes lastimadas, con la perdida de tan gran Señor, y Rei.

*CAP. LXVIII. De la Eleccion, y Nombramiento de el Gran Emperador Motecuhçuma, Segundo de este Nombre, en este Imperio Mexicano.*



OTECUHÇUMA (aquel Grande Emperador Mexicano, en cuyo Tiempo entraron, en estas sus Tierras, Nuestros Españoles) fue Hijo de el Rei Axayacatl, y Sobrino de

de los Reies Ticoç; y Ahuizotl sus Antecesores. Y muerto este dicho Rei Ahuizotl, trataron los Mexicanos, de poner en su lugar otro, que imitando sus hechos, le pareciese en la Grandeza, y Valentia; y para esto, aviendolo tratado, y conferido entre si, pusieron todos los Ojos, en Motecuhçuma. Era este Excelentissimo Varon, de suio, mui Grave, y mui Reposado, y por maravilla, se le oia hablar, y quando hablaba en el Supremo Consejo (de el qual, el era) ponía admiracion su aviso, y consideracion; por lo qual, aun antes de ser Rei, era temido, y respetado. Estaba de ordinario, recogido en vna grande Sala (ò Calpul) que tenia para si señalada, en el Gran Templo de Huitzilopuchli, donde decian, que le comunicaba mucho su Idolo, hablando diversas veces con el; y así presumia de Gran Religion, y Devocion. Con estas partes, y con ser nobilissimo, y de grande animo, fue su Eleccion mui facil, y breve, como en Persona, en quien todos tenian puestos los ojos, para tal Oficio. Dicen, que quando murió Ahuizotl, estaba en la Provincia Matlatzincan, que es en el Valle de Toluca, nueve leguas de esta Ciudad, y que sabida su muerte, se vino à ella, à hallarse en la Eleccion, como vno de los Electores. Otros dicen, que no se hallò en ella, porque era Sacerdote, y que estaba en el Templo, y lo vno, y lo otro, es creible; y no le llamarian à ella, por aver puesto los ojos en el, y ser cierto aver de salir Electo. Hicieron la Eleccion, todos en el, sin discrepar en los Votos. Hecha esta Eleccion, dieron aviso de ella, al Rei Neçahualpilli, de Tetzcuco, que estaba casado, con Primas Hermanas de Motecuhçuma, y al Rei Totoquihuatzin de Tlacupa, los quales, vinieron luego à hallarse à su Coronacion, y Nombramiento. Dicen, que quando lo supo Motecuhçuma, se fue al Templo, à esconder à aquella Pieça, y Sala, donde acostumbra; ora fuese por consideracion de el negocio tan arduo, que era regir tanta Gente, como el Imperio Mexicano tenia à cargo; ora fuese, por hipocresia, y muestra, que no estimaba el Imperio, que le avian dado, aunque serà posible, que fuese por dar à entender, que mas estimaba la quietud de aquella Vida, que la inquieta, en que de nuevo le ponian. Sease lo vno, ò lo otro, à el le hallaron, en el

Templo, y ai quien asirme; que estaba bariendo en el, y que le quitaron la Escoba de las manos. Aqui, finalmente, le hallaron, y dandole el Recaudo, de el Senado, le llevaron con el Acompañamiento, y Regocijo posible, à su Consejo, y Sala: Venia con tanta gravedad, que decian todos, le venia mui bien su Nombre de Motecuhçuma (que quiere decir, Hombre Severo, ò Sañudo) y quando entrò, hicieronle gran reverencia los Electores, y dandole noticia de su Eleccion, llevaronle de alli, al Brafero de los Dioses, à incensar, y luego à ofrecer sus Sacrificios, sacandole Sangre de las Orejas, Molledos y Espinillas, como era costumbre (como en otro lugar decimos) y cumplidas todas sus Ceremonias, y sentado en su Trono, oïd las Oraciones, que todos le hicieron, que segun se vsaba, eran con elegancia, gracia, y artificio. La primera hiço Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, que por ser mui Sabio, y gran Retorico, y averse conservado la memoria de su Oracion, por ser mui eloquente, la pondrè aqui, para que vean, quan mal hablan, de estos Indios, los que los tienen, por Bestias, y se disuadan, de tan conocido, y pertinaz error: La qual dice así.

La gran ventura, que ha alcanzado todo este Reino (Nobilissimo Señor) en aver merecido tenerle à ti, por Cabeça de todo el; bien se deja entender, por la facilidad, y concordia de tu Eleccion, y por el alegria tan general, que todos por ella muestran: Tienen, cierto, mui gran raçon, porque està ya el Imperio Mexicano, tan grande, y tan dilatado, que para regir vn Mundo, como este, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos Fortaleza, y brio, que el de tu firme, y animoso Coraçon, ni menos reposo, saber, y Prudencia, que la tuia. Claramente veo yo, que el Omnipotente Dios, ama esta Ciudad, pues la ha dado luz, para escoger lo que le convenia; por que quien duda, que vn Principe, que antes de Reinan avia investigado los nueve dobles de el Cielo, aora obligandole el cargo de el Reino, con tan vivo sentido, no alcanzará las cosas de la Tierra para acudir à su Gente? Quien duda, que el grande esfuerzo, que has siempre, valerosamente, mostrado, en casos de importancia, no te aia de sobrar aora, donde tanto es menester? Quien pensará, que en tanto valor, aia de faltar

tar remedio al Huerfano, y à la Viuda? Quien no se persuadirà, que el Imperio Mexicano, aia ya llegado à la cumbre de la Autoridad, pues te comunicò el Señor de lo Criado tanta, que en solo verte, la pones à quien te mira? Alegrate, O Tierra dichosa! que te ha dado el Criador vn Principe, que te será Columna firme, en que estrives; será Padre, y Amparo, de que te socorras; será mas que Hermano, en la Piedad, y Misericordia, para con los suios. Tienes, por cierto, Rei, que no tomarà ocasion, con el Estado, para regalarte, y estarse tendido en el Lecho, ocupado en vicios, y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltará el Coraçon, y le dejarà desvelado el cuidado, que de ti ha de tener. El mas sabroso bocado de su comida, no sentirà, suspenso en imaginar en tu bien. Dime, pues, Reino dichoso, si tengo raçon, en decir, que te regocijes, y alientes, con tal Rei? Y tu, O Generosissimo Mancebo, y mui Poderoso Señor, tèn confianza, y buen animo, que pues el Señor de todo lo Criado, te ha dado este Oficio, tambien te darà su esfuerzo para tenerle; y el que en todo el tiempo pasado, ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negará sus maiores Dones, pues te ha puesto en maior estado, de el qual goçes, por muchos Años, y buenos.

Estuvo el Rei Motecuhçuma, mui atento à este Raçonamiento, el qual acabado, dicen, que se enterneció, de fuerte, que acometiendo à responder, por tres veces, no pudo, vencido de lagrimas (que muchas veces, el proprio gusto, fuele bien derramar, gustando vn modo de devocion, salida de su proprio contentamiento, con muestras de grande humildad) pero al fin, reportandose, dijo brevemente: Harto ciego estuviere yo (buen Rei, y Hermano mio) si no viera, y entendièra, que las cosas que me has dicho, han sido puro favor, que me has querido hacer, pues aviendo tantos Hombres, tan Nobles, y Generosos en este Reino, hecharon mano para el, de el menos suficiente, que soy yo; y es cierto, que siento tan pocas prendas en mi, para negocio tan arduo, que no se, que hacerme, sino acudir al Señor de lo Criado, que me favorezca, y pedir à todos, que se lo supliquen, por mi. Dichas estas palabras, se tornò à enternecer, y llorar, y con esto, siguieron otros, dandole el Parabien de su Ofi-

cio, y con grande aplauso de todos, lo llevaron à su Casa, donde se le hicieron muchas, y mui grandes Fiestas.

CAP. LXIX. De lo que hiço Motecuhçuma, luego al principio de su Reinado, en que mostrò el Valor, que

tenia.



RA costumbre de estos Reies Indios, luego al principio de su Eleccion, hacer alguna salida de su Corte, contra los Enemigos de sus Reinos, ora fuesen Rebelados, ora otros, que no los huviesen reconocido, ni tributado. Y à esta façon, que Motecuhçuma fue puesto en la Silla de Mexico, estaban los de Atlixco declarados por Enemigos: (porque como Gente belicosa, que era, no queria acudir de gana, à servir à Mexico.) Saliò luego à esta Empresa Motecuhçuma, y llevò consigo, la Flor de la Caballeria del Reino, y entre los mas de cuenta fueron, Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin, y Çeçepaticatzin, sus Hermanos, Hijos de el Rei Axayacatl (y el Primero de estos, que es Cuitlahuatzin, fue el que eligieron los Mexicanos, despues de su muerte, en las Guerras de Fernando Cortès.) Fueron tambien en esta Jornada, dos Sobrinos suios, Hijos de Ticoç su Hermano, llamados, Ymacatlacuiyatzin, y Tepehuatzin. En esta Guerra se mostrò el Rei, mui Valeroso, haciendo haçañas mui dignas de su Persona; y estos Principes, sus Hermanos, y Sobrinos, dieron asimismo muestras de mui Valerosos Capitanes, y Soldados, y trageron Cautivos, presos por sus manos, que es la maior honra, que de la Guerra traian los Indios de aquellos tiempos; pero quedaron muertos en esta, Huitzilihuitzin, Xalmich, y Quatacihuahual, que eran grandes Guerreros, y Capitanes, y con ellos murieron otros algunos. Boliò Motecuhçuma con Victoria, y mui gran presa, con que hiço las Fiestas de su Coronacion.

Buelto Motecuhçuma de esta Guerra, vino mui otro de lo que fue, porque à las que antes avia ido, avia sido como Soldado, ò Capitan Particu-